

Estado y Cooperación Sur-Sur: una proyección decolonial

Por Javier Surasky

Introducción

En una entrevista publicada en el *Third World Quarterly* a inicios de la década de los '80 Raúl Prebisch (Gauhar y Prebisch, 1980:15-17) sostenía que un error del estructuralismo cepalino -del que él mismo fue el principal impulsor- radicó en la suposición de que “la aceleración de la tasa de crecimiento solucionaría todos los problemas” cuando lo que se necesitaba era “una transformación completa” de la estructura social de los países periféricos.

A partir de esa autocrítica se desprenden varios interrogantes que continúan teniendo relevancia en la actualidad: ¿Qué elementos fundamentales y no económicos podemos señalar como parte de la “transformación completa” a la que refiere Prebisch? La periferia de la tesis estructuralista de la CEPAL y el concepto de Sur de inicios del nuevo siglo ¿Pueden ser “sinonimizados”?

Bien sabemos que no estamos en el marco de un trabajo que nos permita buscar respuesta exhaustiva a estos interrogantes, pero sí podemos tomarlos como referencia para la realización de un planteo teórico que los afecta como conjunto ¿Cómo conceptualizar al Estado desde una mirada histórica y geográficamente centrada en el Sur?

En la búsqueda de esta respuesta, que deberá llevarnos hacia la afirmación de un papel para el Estado en el Sur visto desde su propia realidad, la Cooperación Sur-Sur (CSS) puede brindarnos unos primeros elementos de contrastación que nos ayuden a verificar la pertinencia del camino que emprendemos.

Nuestra búsqueda requiere como pre-requisito una definición del Sur y por ello nos proponemos avanzar en una aproximación a su conceptualización, así como pensar la forma en que la CSS puede actuar como herramienta para fortalecer el Sur y ser parte de un proceso de cambio.

Pensar el Sur desde el Sur: razones para una mirada decolonial

En la última década, y con especial interés a partir de la crisis financiera global iniciada en 2008, el concepto de Sur ha regresado al escenario de los debates internacionales, aunque la determinación del concepto de Sur se mantiene como una conveniente nebulosa que nos permite entendernos presuponiendo que “hablamos de lo mismo”.

Esta indefinición ha facilitado el proceso de ambigua resignificación del Sur que se ha alejado de referente de la postergación para convertirse en un no-lugar reivindicado como bandera política y un espacio de pertenencia transnacional al mismo tiempo, tal como lo expresaba el expresidente Hugo Chávez Frías en su discurso inaugural de la Cumbre Fundacional de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) reunida en Caracas el 2 de diciembre de 2011: “El Sur, es un concepto mucho más que geográfico. Es histórico, antropológico... el sur, somos el sur y aquí estamos”¹

¹ El texto completo del discurso está disponible en <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2011/12/celac-discurso-inaugural-de-hugo-chavez.html> (último ingreso: 29/09/2014).

Esa indefinición a llevado a que una identificación del Sur acorde a los tiempos en que nos encontramos y que considere al propio Sur como su punto de partida deba enfrentar 3 tentaciones de simplificación muy extendidas.

La primera de esas tentaciones es la de asociar el Sur de las relaciones internacionales (RRII) con el geográfico. Afortunadamente no tenemos que detenernos demasiado aquí ya que hoy es meridianamente transparente que esta superposición de categorías es absurda: el Sur como idea de las RRII se construye sobre diversas variables establecidas en múltiples y superpuestas brújulas mundiales que no se satisfacen con la sola consideración de la ubicación de un espacio respecto del paralelo de Ecuador. Recordemos que Kazajistán y Mongolia están atravesados por los mismos paralelos que Francia y Suiza y que la ciudad de Houston se encuentra al suroeste de Túnez.

La segunda tentación viene dada por la consideración del Sur como el conjunto de los países en desarrollo. Así parece asumirlo el Informe de Desarrollo Humano de 2013 del PNUD dedicado al “Ascenso del Sur”, donde se afirma que “El ascenso del Sur resulta llamativo por su diversidad. Esta ola de países en desarrollo incluye países con una gran diversidad de dotaciones, estructuras sociales, geografía e historia; ente ellos: Argelia y Argentina, Brasil y Bangladés, China y Chile, Ghana y Guyana, India e Indonesia, y Malasia y Mozambique” (PNUD, 2013:43). Nos vemos obligados a superar esta tentación, puesto que si el Sur y el conjunto de países en desarrollo fuesen la misma cosa la existencia misma de la idea de Sur carecería de sentido autónomo, a lo que se suma que si el subdesarrollo es tal a partir de una consideración exógena del deber ser (el desarrollo) el sur debería ser constituido como un deber ser el norte, algo que vamos a negar enfáticamente más adelante.

No obstante, el párrafo citado del informe del PNUD nos deja un elemento que será esencial recuperar más adelante dado por la idea de la diversidad como elemento “llamativo”, en tanto resulta disruptivo a la tendencia homogeneizadora de los análisis occidentales, siempre preocupados por la homogeneidad como elemento cohesivo.

La tercera tentación, algo más compleja por cierto, es la de señalar al Sur como una actualización del concepto de Tercer Mundo o de Países No Alineados, dos agrupamientos de países fuertemente vinculados al contexto de guerra fría. Como lo afirman Hobsbawm (1995) y Wallerstein (2000) el Tercer Mundo se había configurado a partir de la vocación de un grupo de Estados de no implicarse en el enfrentamiento que mantenían los EE.UU. y la URSS a la que se sumaba el reclamo de condiciones que viabilizaran su desarrollo económico²

La conformación del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) constituye la continuidad natural de la idea del Tercer Mundo: resultado de la Conferencia Afro-Asiática de Bandung de 1955 este grupo expresó de forma institucional sus reclamos.

Decimos que superar esta tentación es más complejo que en los 2 casos anteriores porque efectivamente el ideario del MNOAL -resumido en los “Diez Principios de Bandung”- expresa reclamos que siguen vigentes en la actual

² De hecho el concepto de Tercer mundo es una exodesignación del grupo dada por el Alfred Sauvy –demógrafo, antropólogo e historiador francés- que utilizó la expresión por primera vez en su artículo “Trois mondes, une planète” publicado en el número 118 de *L'Observateur*, el 14 de agosto de 1952, p. 14.

agenda del Sur, pero que no deben confundirse con los elementos constitutivos del mismo de los que son una expresión, a lo sumo, parcial.

Entre esos reclamos nos parece especialmente significativa la denuncia realizada en Bandung del racismo como medio de supresión cultural, asunto sobre el que volveremos más adelante.

También complejiza el abandono de esta línea el hecho de que el MNOAL puede ser considerado como “el primer indicio de la aparición de un Sur consciente de su propia existencia en el ámbito mundial” (Dubois, 2000). Compartiendo esa visión señalamos al MNOAL como la semilla de lo que hoy es el sur, pero que justamente por ser tal debía aun desarrollarse para alcanzar su potencial.

Estas últimas afirmaciones hacen propicio que señalemos aquí que alejarse de estas 3 tentaciones de simplificación no implica negarles todo valor sino, por el contrario, darles el espacio que realmente deben ocupar en la definición de Sur.

Una segunda cuestión merece ser subrayada: dado que nos estamos proponiendo definir al Sur desde el Sur debemos también evitar vernos encorsetados por los lugares teóricos surgidos de las escuelas de pensamiento ubicadas en los grandes centros académicos de los países del Norte. Sostenemos que el Sur debe ser pensado no solo por el Sur sino desde el Sur, siguiendo una línea de razonamiento situado en el espacio y el tiempo que sea capaz de expresar la mencionada heterogeneidad de sus componentes, rompiendo con las definiciones bidireccionales tradicionalmente aceptadas (Norte-Sur; Desarrollados-Subdesarrollados, ricos-pobres, verdadero-falso).

Lo indispensable de este pensamiento por y desde el Sur resulta evidente al señalar que su par tradicional implica un grado de ejercicio del poder que afecta precisamente el objeto de nuestro estudio y se expresa, entre otras vías, en la selección de las variables sobre las que históricamente se ha definido a los países del Sur, en la conceptualización de las mismas y -como resultado obvio- en la exodesignación de agrupamientos: el Sur es tal por oposición al Norte, pero es el norte el que se autodesigna y exodesigna a su exterioridad; el subdesarrollo es la ausencia de los niveles de desarrollo que muestran los países desarrollados, que son quienes establecen el contenido de qué debe entenderse por desarrollo; la pobreza y la riqueza lo son respecto de algo y ese algo es definido por quien lo tiene por oposición de aquel que carece.

Responder a esa histórica exodeterminación de categorías que afectan a los actores del Sur nos lleva a pensar desde espacios que traspasen la modernidad tal como fue definida por Europa, en tanto las respuestas que se buscan no pueden ser brindadas desde sus paradigmas científicos (Scott, 1999; Quijano, 2000; de Souza Santos, 2003 y 2009).

Para superar las limitaciones que la concepción de la ciencia moderna impone a un pensamiento situado en el Sur tenemos que comenzar por establecer que esta y la colonialidad conforman una unidad indivisible en tanto que ninguna es posible sin la otra (Jones, 2006 y 2008; Sabaratnam, 2011): Para ser más claros, estamos frente a una única realidad: la modernidad-colonialidad.

La teoría decolonial se nos presenta entonces como un marco instrumental metodológico adecuado para trabajar en tanto se apoya en la denuncia de ese orden moderno-colonial a través de 3 vías que conforman sus pilares básicos: la colonialidad del poder, la colonialidad del ser y la colonialidad del saber.

1. La colonialidad del poder

Al referirse a las bases del imperialismo occidental en Oriente, John Hobson hace una afirmación que tiene carácter general cuando sostiene que

Si algo esencial tuvo el imperialismo fue la glorificación de los europeos como “señores de la humanidad” y el reforzamiento del yo superior europeo. De ese modo constituiría el vehículo a través del cual los capitalistas propagarían el don del capitalismo occidental, los misioneros propagarían el don del mensaje de salvación de Cristo, los científicos harían avanzar el desarrollo de los conocimientos científicos para todos (...) esta “promesa” fue desmentida por la “práctica” del imperialismo (Hobson, 2004:299).

Esa práctica, apoyada en el pensamiento de autores como Herbert Spencer, Robert Knox, Benjamin Kidd, Francis Bacon o Auguste Comte, resultó en la división de la humanidad en tres mundos racializados: el primer mundo europeo y blanco, el segundo mundo bárbaro y amarillo y el tercer mundo salvaje y negro.

Siguiendo nuevamente a Hobson (2004:301) podemos dibujar la siguiente tabla para expresar las cualidades de cada uno de esos “tres mundos”:

	Primer mundo	Segundo mundo	Tercer mundo
Etnia	Blanca	Amarilla	Negra
Temperamento	Disciplinado y trabajado	Melancólico y rígido	Flemático y laxo
Tipo humano	Adulto, paternal, masculino, independiente, innovador, racional	Adolescente, femenino, imitativo, exótico e irracional	Infantil, femenino, dependiente, indiferente, irracional
Relación con la religión	Cristiano o protestante	Pagano	Ateo o pagano
Calidad civilizatoria	Normal	Pervertida	Pervertida

En la misma dirección, en 1883 James Lorimer clasificaba a la humanidad en civilizada, bárbara o salvaje de acuerdo al apego de su organización y costumbres con las europeas, y ya en pleno siglo XXI la afirmación de la existencia de un “pensamiento único”, que no casualmente es occidental, estatocéntrico y capitalista, sigue siendo expresión de la misma realidad.

La colonialidad de poder reconstruye las consecuencias de esta visión de la humanidad y la expresa como un elemento constitutivo del poder capitalista en su extensión hacia la escala global que, apoyándose en una clasificación racial (étnica) de las personas, “opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas de la existencia cotidiana y a escala social (...) y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad”. (QUIJANO, 2007: 93-94).

En este punto -y por fuera del pensamiento decolonial- es importante el aporte que hace Samir Amin al sostener que la jerarquía de los países depende de su capacidad para competir en el mercado mundial y que “dicha competitividad es un *producto complejo en el que confluyen múltiples factores* económicos, políticos y sociales” (AMIN, 1999:17. El resaltado es propio). Esos factores, decimos aquí, pueden ser planteados como resultados y mecanismos de reproducción de la modernidad/colonialidad.

Amin (1999; 2005) señala, desde una posición estructuralista, la existencia de cinco monopolios del poder: el tecnológico, el financiero, el de acceso a los recursos naturales, el de posesión de armas de destrucción masiva y el de las comunicaciones y los medios de comunicación. Esta identificación de las fuentes del poder amplía la posibilidad de la lectura de la modernidad/colonialidad estableciendo ejes sobre los que el poder colonial se sostiene. Agreguemos que el monopolio de las comunicaciones nos proyecta hacia recursos de poder simbólicos, altamente relevantes para la teoría decolonial.

2. La colonialidad del saber

Se trata de la expresión de la modernidad/colonialidad en la disputa gnoseológica que se constituye por la asunción de la existencia de una única forma de conocimiento verdadero -el conocimiento científico- que se construye sobre la base de parámetros definidos por la propia lógica colonial: ordeno, conquisto, suprimo y explico científicamente el orden creado.

La verdad es solo accesible a través de la ciencia tal como se la entiende en el mundo europeo de la modernidad/colonialidad. Ordenados los procesos se limita lo pensable por la limitación de las formas en que puede ser pensado: la acción y su justificación a través de la verdad racional y científicamente accedida se hermanan y justifican recíprocamente.

El orden mundial es así también una ordenación excluyente de epístemas: “Los procesos de opresión y de explotación, al excluir grupos y prácticas sociales, excluyen también los conocimientos usados por esos grupos para llevar a cabo esas prácticas” sostiene de Sousa Santos (2009:12), lo que lo lleva a hablar de una dimensión de la exclusión a la que denomina “epistemicidio” que está en la base del “privilegio epistemológico que la ciencia moderna se concede a sí misma” (de Sousa Santos, 2009:81).

3. La colonialidad del ser

La conjunción entre las colonialidades del poder y del saber tiene su expresión en la colonialidad del ser. El ordenamiento global de personas y culturas a partir de una “escala” construida desde y para el poder y el establecimiento de un orden imperial de la verdad resultaron en la pregunta sobre el propio ser dando como resultado una expresión tan sutil como agobiante.

Presentada como “la dimensión ontológica de la colonialidad, en ambos lados del encuentro [la colonialidad del ser] apunta hacia el ‘exceso ontológico’ que ocurre cuando seres particulares se imponen sobre otros y, además, *encara críticamente la efectividad de los discursos con los cuales el otro responde a la supresión* como un resultado del encuentro” (Escobar, 2012:78. El resaltado es propio).

Esta “supresión” tiene raíces, según afirma Dussel (1996:133 y ss.), en la persona de Hernán Cortés como expresión de un ideal de subjetividad moderna/colonial al que denomina *ego conquiro* -previo al *ego cogito* cartesiano-, por lo que afirma que la certidumbre del sujeto como conquistador antecede a la del sujeto pensante de Descartes: *conquisto ergo soy (superior)*. Ser y ser superior es para el poderoso una y la misma cosa.

Como reverso necesario del *ego conquiro* -la constitución del *ego subegera*- la colonialidad del ser refiere “a la experiencia vivida de la colonización y de su impacto en el lenguaje” (Maldonado-Torres, 2007:130) en tanto demostración de la experiencia vivida por los sujetos conquistados. Mignolo (2004:669)

sostiene que se trata de la expresión de la colonialidad a partir del lenguaje ya que

La 'ciencia' (conocimiento y sabiduría) no pueden separarse del lenguaje; los idiomas no son solamente fenómenos culturales en los que la gente encuentra su 'identidad', también son la localización donde se inscribe el conocimiento. Además como los lenguajes no son algo que poseen los seres humanos sino más bien algo de lo que son los seres humanos, la colonialidad del ser fue engendrada por la colonialidad del poder y del saber

En un sentido donde el acento está puesto en la visualización del poder en el lenguaje y su uso, Pierre Clastres camina por senderos complementarios a los del semiólogo argentino cuando sostiene que

El ejercicio del poder asegura la dominación de la palabra: solo los amos pueden hablar. En cuanto a los súbditos, están destinados al silencio del respeto, de la veneración o del terror. Palabra y poder mantiene relaciones tales que el deseo de uno se realiza por la conquista del otro (...) Toda toma del poder es asimismo una adquisición de la palabra (Clastres, 2008:131).

La extensión desde la palabra hacia lo efectivamente dicho será para nosotros un punto crucial para buscar una definición del concepto de Sur.

Hacia una definición de Sur

Sobre la base de las tres formas de la colonialidad que hemos expuesto podemos avanzar hacia la identificación de una idea de Sur que nos permita darle sentido actual al término, un sentido que -además- deberá ser expresado desde el propio Sur, tal como nos lo propusimos desde el inicio.

La mayor expresión de la modernidad/colonialidad está dada por el silencio, forma extrema de la negación de la palabra articulada pero puente de comunicación permanente ya que en tanto el silencio se mantiene sigue comunicando. Paul Watzlawick, uno de los principales autores de la Teoría de la comunicación humana y referente del Constructivismo en el campo de las ciencias de la comunicación, sostuvo que el primer axioma que la informa está dado por la imposibilidad de no comunicarse.

Este psicólogo nacido en Austria y nacionalizado estadounidense, que desarrolló parte de su trabajo en la Universidad de El Salvador, definió a la conducta como "unidades de comunicación" para afirmar luego que hay una propiedad de la conducta que no podría ser más básica, por lo cual suele pasársela por alto: no hay nada que sea lo contrario de conducta. En otras palabras no hay no-conducta o, para expresarlo de un modo más simple, es imposible *no* comportarse. Ahora bien, si se acepta que toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se deduce que por mucho que uno lo intente *no* puede dejar de comunicar. Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre valor de mensaje (Watzlawick et al, 1985: 49-50).

En tanto la modernidad/colonialidad impone una interacción de conductas permanente entre las partes, lo que es una condición de su reproducción, la comunicación entre las partes y al interior de cada una de ellas solo puede entenderse como permanente, una suerte de diálogo en el que una de las partes se ha adueñado de la palabra y la otra del silencio frente a ella; situación que ilustran claramente las siguientes palabras de Henry Kissinger, pronunciadas en 1969: "Nada importante puede venir del Sur. *La historia nunca ha sido producida en el Sur*. El eje de la historia comienza en Moscú, va hacia

Bonn, pasa por Washington y luego sigue hasta Tokio. Lo que pasa en el Sur carece de importancia” (como se cita en HERSH, 1983:263. La traducción es propia del origina en inglés; el resaltado es propio).

Kissinger no está ilustrando una postura específica de un Estado poderoso, los Estados Unidos, en un contexto particular, la guerra fría, sino una cruda versión del orden mundial que también podemos encontrar, por ejemplo, en las documentos de la Organización de las Naciones Unidas redactados pocos años después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Vaya como ejemplo lo dicho en el Informe *Measures for the Economic Development of Under Developed Countries*, elaborado por un Grupo de Expertos designados por el Secretario General y presentado el 3 de mayo de 1951:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse, y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda (ST/ECA/10).

La negación de la capacidad de producir historia que el experto diplomático hacía reposar en el Sur y la necesidad de superar lo “ancestral” y lo “viejo” a lo que refiere el informe de las Naciones Unidas se asocian a la imposibilidad del ejercicio de la palabra. Recurrimos nuevamente a Clastres (2008:131):

Poder y palabra sólo subsisten uno en el otro, cada uno de ellos es sustancia del otro y la permanencia de su relación, aún cuando parece trascender la Historia, nutre sin embargo el movimiento de ella: hay acontecimiento histórico cuando, abolido lo que los separa y por lo tanto los destina a la inexistencia, el poder y la palabra se establecen en el acto mismo del encuentro.

Esta situación de exclusión de la historia, nueva expresión de la relación de diferencia colonial, tiene su sustento en la imposición del poder de los portadores de la palabra a los portadores del silencio, de los hacedores de la historia a sus habitantes y es, por lo tanto, una relación eminentemente política en el sentido que le asigna Foucault (1979:158-159) al decir que “Toda relación de fuerza implica en todo momento una relación de poder (que es en cierto modo su forma momentánea) y cada relación de poder reenvía, como a su efecto, pero también como a su condición de posibilidad, a un campo político del que forma parte”.

Esa relación de poder a la que hace referencia es abordada por el mismo autor cuando afirma que “en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso (Foucault, 1979:139-140).

A pesar de los enormes aportes que realizó el autor francés, coincidimos con de Sousa Santos cuando señala que “Foucault ha contribuido enormemente para desarmar epistemológicamente en Norte imperial, sin embargo, no pudo reconocer los esfuerzos del Sur antiimperial para armarse epistemológicamente. No se aperció de que estaban en causa otros saberes y experiencias de hacer saber” (entrevista a de Sousa Santos realizada por Tavares, 2007:33).

Aún así, la lectura de la política que hace Foucault sumada a los aportes de la teoría decolonial nos llevan a identificar la existencia de "formas de *ser*" políticamente ocultadas por ser diferentes al patrón del poder moderno/colonial. Estas "formas de *ser* no dominantes" dan un primer sustento a un concepto de Sur situado y actual, y su silenciamiento ayuda a comprender la dificultad de su identificación: "no es posible definir 'el sur', a priori, en términos sustantivos. El concepto denota una relación, no una cosa en sí o para sí (...) más allá de los que pueda connotar en un momento dado, siempre señala a una ubicación 'ex-céntrica', a un afuera de los países centrales" (Comaroff y Comaroff, 2013:84).

Podemos en consecuencia comenzar a pensar el Sur como *ser* impedido al que se reconoce a partir de su propio vaciamiento: al subjetivarlo se le impone como característica fundacional la negación de lo que era para pasar a ser lo que es, su razón de ser en el orden universal es la de no ser.

Una de las formas más brutales que asume esa negación constitutiva del Sur ha sido señalada por Enrique Iglesias al sostener que "El Sur es consciente del Norte (...) pero el Sur no tiene conciencia de sí mismo" (Comisión del Sur, 1987:71). Ello explica por qué aun en los tiempos actuales, en los que las referencias al Sur son constantes, este sigue siendo más una intuición que una concreción: se lo percibe pero no se lo identifica sino por oposición al Norte.

Pero aún es posible dar un paso más en nuestro camino por hallar un concepto de Sur: habiendo asumido aquí la posición de que el discurso a nivel global circula y ordena desde un dictado moderno/colonial atravesado por las colonialidades del poder, del ser y del saber, y resultando en que para una parte de los actores de esa sociedad mundial el discurso está dado por el silencio, a lo que ahora sumamos el ocultamiento de las diferencias en el *ser* como política activa en la constitución del orden mundial, podemos presentar al Sur como una posición política, más específicamente como aquella posición política que sostiene la necesidad de recuperar lo que ha sido silenciado por la modernidad/colonialidad y el orden internacional subsiguiente de bases europeo-occidentales y capitalista, buscando subvertir el ordenamiento del discurso para permitir la emergencia de una pluralidad de formas del *ser* solo posible en un orden internacional que refleje las diferencias que el actual ha ocultado como práctica constituyente de su funcionamiento.

El Sur es reivindicación de heterogeneidad de los discursos, la búsqueda de las condiciones que permitan su expresión dialógica entre pares y, por tanto, la reivindicación de las multiplicidades de la realidad y, en consecuencia, de las verdades que la expresan.

Algo similar expresa Prashad (2013:325) cuando dice que "Algunos principios básicos conferirían coherencia a la idea del Sur global, un término que [se refiere] a una concatenación de protestas contra el neoliberalismo: una distribución más justa, autonomía frente al capital privado, derecho al bienestar, justicia social", y en la misma línea se mueve Boaventura de Sousa Santos al explicar su comprensión de lo que debe ser entendido por "epistemología del Sur":

La búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales. El Sur es, pues, usado aquí como una metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo (de Sousa Santos, 2009:12)

Así, recuperar aquello que fue ocultado y negado, permitiendo reinterpretar el orden mundial desde una perspectiva temporal y geográficamente situada en el Sur es una forma de denunciar las relaciones de poder actuales como un producto de la modernidad, señalando a la colonialidad como un elemento inmanente de las mismas (Jones, 2006 y 2008; Sabaratnam, 2011), la posibilidad de que el Sur deje de ser “el ignorado lado oscuro del Norte” (Comaroff y Comaroff, 2013:19).

Se comprende entonces como “la lucha por la igualdad es también una lucha por el reconocimiento de la diferencia (...) Tenemos derecho a ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza, tenemos el derecho a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza” (de Sousa Santos, 2009b:50-51 y 60).

Estas afirmaciones requieren que nos permiten avanzar hacia la CSS desde un lugar diferente al tradicional. Eso haremos a continuación.

La Cooperación Sur-Sur

Las Naciones Unidas definen a la Cooperación Sur-Sur (CSS) como “la interacción entre dos o más países en desarrollo, que intentan lograr sus objetivos de desarrollo individuales o colectivos mediante intercambios de conocimientos, aptitudes, recursos y conocimientos técnicos” (Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Informe sobre la aplicación de la CSS [DP/2004/26]) y sitúan su origen en las acciones que, en 1954, llevó adelante Tailandia en apoyo de sus países vecinos. No estamos conformes con esa definición ni con la fecha señalada.

Respecto de la definición, y más allá de la desagregación forzada que se realiza entre conocimiento y conocimiento técnico, la referencia a “dos o más países en Desarrollo” implica haber caído en una de las tentaciones de simplificación señaladas al inicio de este trabajo, así como fijar la exclusividad del Estado como actor de la CSS.

En cuanto a las fechas, cabe recordar que en 1949 se establecía un gobierno comunista en la República Popular China, cuya intervención en la Guerra de Corea sumada al apoyo brindado por el régimen de Mao Tse-Tung a movimientos armados comunistas en países del sudeste asiático generaron el temor de la región al expansionismo chino. Tailandia y otros países anticomunistas, que no reconocían a la República Popular China y habían apoyado a Estados Unidos en la guerra de Corea, firmaron en 1954 el Pacto de Manila por el que se creaba la Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO)³. Las acciones de cooperación tailandesa se inscribieron en esa lógica de guerra fría por lo que, salvo el hecho de que el donante fuese un país del Sur, nada las distingue de la cooperación tradicional o Norte-Sur (CNS).

En su lugar, y coherentes con nuestra comprensión del Sur, preferimos señalar como momento inicial de la CSS la realización de la Conferencia de Bandung, y específicamente el compromiso asumido por las delegaciones allí presentes de proveerse mutua asistencia técnica, “hasta el máximo posible”⁴.

³ En vigor entre 1955 y 1977, reunió a ese país con Australia, Francia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas, Gran Bretaña y los Estados Unidos en un esquema de seguridad colectiva.

⁴ “Declaración Final de la Conferencia Afro-Asiática”, Capítulo A: Cooperación Económica, párr. 2:

La referencia a la Conferencia Afro-Asiática de Bandung como inicio de la CSS responde al hecho de que esta tiene un fuerte contenido político de reclamo contra un orden internacional señalado como injusto e inequitativo - moderno/colonial en el sentido de nuestro trabajo- que es a la vez parte constitutiva de la misma y un carácter que la diferencia de la CNS.

Es precisamente sobre la base de esas reivindicaciones políticas que en los años siguientes se establece el MNOAL, se impulsa el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y de un Nuevo Orden Informativo Internacional (NOII), se constituyen la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) y el G-77.

Un paso trascendente en el camino de la CSS llegaría en 1978 con la reunión en Buenos Aires de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD), cuyo resultado fue el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) para promover y realizar la cooperación técnica entre los países en Desarrollo, donde se afirma que la CTPD era un “proceso consciente, sistemático y políticamente motivado, elaborado con el objeto de crear una estructura de vínculos múltiples entre países en desarrollo”. Si bien la referencia a países en desarrollo se mantiene la identificación de CSS como un “proceso consciente, sistemático y políticamente motivado” orientado a “crear una estructura de vínculos múltiples” recoge algunas de las ideas sobre el lugar del Sur como posicionamiento político y sobre heterogeneidad que han sido importantes en nuestra definición y análisis.

Entre los objetivos fundamentales de la CTPD allí reconocidos se encuentran los de fortalecer las propias capacidades de los países en desarrollo para encontrar soluciones a sus problemas “en consonancia con sus propios valores, aspiraciones y necesidades especiales” y el logro de mejores condiciones de participación de los países subdesarrollados en las actividades económicas internacionales.

Desde entonces existe un acuerdo entre los países del Sur en el sentido de que existen 3 principios básicos de hondo calado político que permiten identificar a la CSS: horizontalidad, consenso y equidad.

Tres años después de adoptado el PABA se reunía en Caracas la Conferencia sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD) que mantendría el reclamo político propio de la CSS al exigir una revisión del sistema de preferencias comerciales por entonces vigente y el establecimiento de un grupo de expertos que estudie la creación de un fondo solidario y de un banco para los países en desarrollo.

Los orígenes y el camino que posteriormente recorrió la CSS -la denominación de CTPD y CEPD cambió oficialmente por la de CSS mediante la Resolución “Cooperación económica y técnica entre los países en desarrollo” (A/Res/58/220 del 19 de febrero) aprobada por la Asamblea General de la ONU- han llegado a plantear la existencia de un paradigma de cooperación diferente del de la cooperación tradicional, lo que nos permite afirmar que sobre la base de la CSS emerge un discurso político y técnico sobre la cooperación internacional propio de los países del Sur, trabajosamente construido desde las fronteras de lo posible y desde las grietas que las propias crisis que atraviesa el sistema van abriendo.

Con estos antecedentes y tomando en cuenta nuestra conceptualización del Sur entendemos que la CSS es un proceso políticamente motivado de intercambio recíproco y equitativo de capacidades realizado entre actores del

Sur que se asocian con la intención de promover estrategias que hagan posible la expresión de sus propios discursos del poder, el saber y el ser en el escenario internacional.

Se trata de una herramienta estrechamente asociada al llamado que realiza Enrique Dussel (2009:44) a “formular un proyecto que, superando la Modernidad eurocéntrica filosófica, intente un pluriverso *trans-moderno*, mundial, a partir del desarrollo de recursos propios, de las filosofías periféricas, subalternas, postcoloniales, ‘desechados’ por la modernidad”.

En esta perspectiva resulta evidente que distinciones dicotómicas como Desarrollado/en Desarrollo; Donante/Receptor; saber científico/saber popular; Procesos/Resultados; no pueden ser aplicadas a la CSS.

La negación de la exclusividad del Estado como actor de la CSS es en sí misma parte de la visibilización y distribución de la palabra/poder que la modernidad/colonialidad invisibiliza. En modo alguno significa negar que el Estado seguirá siendo no solo el actor más importante del la CSS, sino además el principal titular del discurso a nivel internacional debido a la estructura de las relaciones internacionales, tema al que hicimos referencia supra.

De esta manera la CSS se muestra como una herramienta decolonial y como una parte constitutiva del proyecto político señalado como identificador del Sur.

Conclusiones

La modernidad/colonialidad constituyente del actual orden internacional se ha constituido a partir de diferentes elementos que han actuado como ordenadores de la distribución del poder a nivel global, destacándose la colonialidad del poder, del saber y del ser como su proyección ontológica.

A partir de las imposiciones que hacen a la modernidad inescindible de la colonialidad se constituye no solo un particular ordenamiento de las personas y los pueblos, sino una jerarquía entre los grupos de exoordenación determinada por el poder.

Queda claro que la facultad de decir, de hacer uso de la palabra, es una expresión del poder: solo es capaz de decir aquél portador del poder, que en consecuencia se vuelve también portador del discurso y de la verdad, y establece los caminos por los que se puede acceder a ella a partir de su propio haber, de sus propias tenencias -reafirmando así su propio espacio de privilegio- y avanzando sobre cualquier otra pretensión de discurso, de forma de acceder al conocimiento y a la verdad en tanto éstos atacan la fuente misma del orden establecido, tan universal como unilineal.

El Sur, superadas las visiones simplistas, no puede ser más que exaltación de la diferencia, lucha por la apropiación de la palabra como recurso para poder reconstruir la realidad desde una perspectiva propia que habilite al diálogo, alumbramiento sobre aquello que la modernidad/colonialidad ha tratado de sepultar pero solo ha podido soterrar parcialmente.

Se trata de una heterogeneidad de visiones que, además de ser en sí misma una denuncia del proceso de ocultamiento de diversidades y de imposición de visiones construidas desde y para el poder establecido, se abren espacios con creciente fuerza en aquellos espacios donde la verdad científica tal como la conocemos se demuestra insuficiente, cuando no inútil, para brindar respuestas a necesidades tan reales y urgentes como el cuidado del ambiente.

La situación de sucesivas crisis que ha enfrentado el orden mundial desde inicios del siglo (de seguridad, alimentaria, energética, financiera) y el

crecimiento de los países tradicionalmente postergados en el diálogo internacional falseado por el ejercicio del poder duro dibujan un escenario de nuevas posibilidades para que el proyecto político que conforma el Sur encuentre posibilidades de emergencia y acción.

La CSS aparece ocupando un lugar destacado en tanto herramienta que al ponerse en movimiento, por su misma esencia, expresa la falsedad del discurso único, plantea soluciones diversas, expone discursos alternativos y exhibe las capacidades propias del Sur, poniendo en tensión el presupuesto de lo necesario de sus sometimiento al enfrentarlo a la práctica de la creatividad, de la acción política concertada entre actores del Sur, a un internacionalismo que es inmanente al proyecto político del Sur.

En última instancia se trata de un proceso verdaderamente democratizador de las relaciones entre las personas, los pueblos y los Estados, donde la diversidad exprese opciones que entran en diálogos reales, aportando discursos capaces de constituir debates en condiciones de equidad de distribución de la palabra y del poder que ella expresa.

El Sur, proyecto político, es así también una propuesta de cambio cultural y por lo tanto de largo aliento.

Bibliografía:

BODIN, Jean (1997) *Los seis libros de la república*, Tecnos, Madrid.

CLASTRES, Pierre (2008) *La sociedad contra el Estado*, Terramar, La Plata.

COMAROFF, Jean y COMAROFF, John (2013) *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*, Siglo XXI Eds., Buenos Aires.

COMISIÓN DEL SUR (1987) *La Comisión del Sur: un reto para el mundo en desarrollo. Crónica de un viaje para la historia*, Ed. Testimonios, Caracas

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009) *Una epistemología del Sur*, CLACSO Ediciones-Siglo XXI Ediciones, México DF-Buenos Aires-Madrid.

- (2009b) "Las paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad", en ACOSTA, Alberto y MARTINEZ, Esperanza [Comp.] *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*, Abya Yala, Quito, pp. 21-62.

DUBOIS, Alfonso (2000) "Tercer Mundo", en PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos [Dir.] *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Icaria-Hegoa, Barcelona. Versión web disponible en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/215> (último ingreso: 20/09/2014)

DUSSEL, Enrique (2009) "Una nueva edad en la historia de la filosofía: el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas" en revista *Educación Superior*, N° 43-44, año 7 (enero-abril), UNAM, México DF, pp. 44-58.

ESCOBAR, Arturo (2012) "El desarrollo y la antropología de la modernidad" en PÉREZ GALÁN, Beatriz [Ed.] (2012) *Antropología y desarrollo. Discurso, prácticas y actores*, IUDC-La Catarata, Madrid, pp. 72-91.

FOUCAULT, Michel (1979) *Microfísica del poder*, Ediciones de La Piqueta, Madrid.

HEGEL (1993) *Fundamentos de la filosofía del derecho*, Libertarias-Prodhufo, Madrid.

HOBBS, Thomas (1992) *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

HOBBS, Eric (1995): *Historia del Siglo XX*, Crítica, Madrid.

HOBSON, John (2004) *Los orígenes orientales de la civilización de occidente*, Crítica, Barcelona.

HOLSTI, Kalevi (1992) *International Politics. A framework for analysis*, Prentice Hall, Englewood Cliffs (New Jersey).

JACKSON, Robert (1999) "Sovereignty in World Politics" en Jackson, Robert (Ed) *Sovereignty at the Millennium*, Blackwell Publishers, Massachusetts-Oxford.

JELLINECK, Georg (2000) *Teoría General del Estado*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

JONES, Branwen [Ed.] (2006) *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham.

- (2008) "Race in the Ontology of International Order" en *Political Studies*, N° 56, pp. 907-927.

KELSEN, Hans (1995) *Teoría General del derecho y del Estado*, UNAM, México D.F.

LOCKE, John (1985) *Ensayo sobre el gobierno civil*, Orbis, Barcelona.

MALDONADO-TORRES, Nelson (2007) "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto" en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGEL, Ramón *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores-Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar-, Bogotá, pp. 127-168.

MIGNOLO, Walter (2003) "Os esplendores e as misérias da 'ciência': Colonialidade, geopolítica do conhecimento e pluri-versalidade epistémica" en DE SOUSA SANTOS, Boaventura (Org.) *Conhecimento prudente para uma vida decente: Um discurso sobre as 'ciências' revistado*, Edições Afrontamento, Porto, pp. 631-671.

MIGNOLO, Walter (2001) "Local History and global designs. An interview with Walter Mignolo" en *Discourse*, Vol. 22, N° 3, Fall, Wayne State University Press, Detroit, pp. 7-33.

NEILA HERNÁNDEZ, José Luis (2001) "La Historia de las Relaciones Internacionales: Notas para una aproximación historiográfica" en revista *Ayer*, N° 42, pp. 17-42.

PIANA, Sebastián (2013) *El Estado. Un recorrido teórico por los temas de hoy*, Editorial de la Universidad de La Plata, La Plata.

PRASHAD, Vijay (2012) *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Ediciones Península, Barcelona.

- (2013) *Las naciones pobres. Una posible historia global del Sur*, Ediciones Península, Barcelona.

ROUSSEAU, Jean-Jaques (2008) *El contrato social*, Editorial Maxtor, Valladolid.

SABARATNAM, Meera (2011) "International Relations in dialogue... But can we change the subjects? A typology of Decolonising Strategies for the study of World Politics" en *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 39, Nº 3: 781-803.

SEN, Amartya (2000) *Desarrollo y Libertad*, Planeta, Buenos Aires.

SORENSEN, Georg (1999) "Sovereignty: Change and Continuity in a Fundamental Institution" en Jackson, Robert (Ed) *Sovereignty at the Millennium*, Blackwell Publishers, Massachusetts-Oxford.

TAVARES, (2007) "Em torno de um novo paradigma sócio-epistemológico. Manuel Tavares conversa com Boaventura de Sousa Santos" en *Revista Lusófona de Educação*, Nº 10, pp. 131-137.

VARGAS, Edwar (2009) "La plurinacionalidad. Un paradigma de transformación social", en ACOSTA, Alberto y MARTINEZ, Esperanza [Comp.] *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*, Abya Yala, Quito, pp. 99-105.

VARGAS HERNANDEZ, José (2003) "Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica", en el portal Papeles de nombre falso. Comunicación y sociología de la cultura, 2003/invierno. Versión web disponible en <http://www.nombrefalso.com.ar/teoria-de-la-accion-colectiva-sociedad-civil-y-los-nuevos-movimientos-sociales-en-las-nuevas-formas-de-gobernabilidad-en-latinoamerica/>

WALSH, Catherine (2009) "Estado plurinacional e intercultural. Complementariedad y complicidad hacia El Buen Vivir", en ACOSTA, Alberto y MARTINEZ, Esperanza [Comp.] *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*, Abya Yala, Quito, pp. 161-184.

WALLERSTEIN, Immanuel (2000), "Qué era el Tercer Mundo", *Le Monde Diplomatique*, Ed. Española, Nº 58-59, septiembre, pp. 22-24.

WATZLAWICK, Paul; BEAVIN, Janet y JACKSON, Don (1985) *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*, Editorial Herder, Barcelona.